

# EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53. — PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES. — NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

## ALMACEN de MUEBLES

Plaza de Diaz Cassou (antes Carnicería) núm. 13.

Venta á plazos y al contado de toda clase de muebles y máquinas de coser, último sistema, premiadas en varias Exposiciones.

Cuadros de sala, gabinete y comedor, á precios incomprensibles.

Antes de comprar mueble alguno, visitad esta casa, primera en Murcia, por su economía.

Plaza de Diaz Cassou, n.º 13.

## RELOJERIA MODERNA

RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Príncipe Alfonso, 65. — Murcia.

## EL CORSÉ PARISIEN

Esta acreditada casa cuenta con un variado y completo surtido en toda clase de corsés, desde el más económico hasta el más lujoso.

Los modelos de esta casa todos proceden de París.

Se toman medidas á domicilio.

San Cristóbal 6, frente á la Administración de Correos.

## Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X. — Frenería, 16. — RAYOS X.

**ELIXIR DIGESTIVO DE PEPSINA**  
**GRIMAUD y C.**  
 Este digestivo cura á los enfermos de estómago, de hígado, de vesícula, de intestinos, de bilis, de acidez, de flatos, de indigestión, de náuseas, de vómitos, de diarrea, de estreñimiento, de anemia, de debilidad, de neurastenia, de melancolía, de tristeza, de nerviosismo, de insomnio, de fatiga, de cansancio, de falta de apetito, de falta de energía, de falta de vitalidad, de falta de salud, de falta de bienestar, de falta de felicidad, de falta de amor, de falta de vida.

## ¿Tenéis callos?

La callicida «Una noche» de Keene

Obra la más importante de la ciencia médica moderna

¡El único medio que aniquila las raices!

Hace desaparecer las verrugas en tres días:

ESTE MARAVILLOSO REMEDIO AMERICANO ES INFALIBLE.

Una peseta la CAJITA. — PROBADLO ESTA NOCHE, mañana, vuestros callos habrán desaparecido!

DEPOSITO EN MURCIA Farmacia Catalana.

## CRONICA DIVERTIDA

Era de noche... y sin embargo llovía.

¡Pero vaya una manera de llover! Ya lo irán ustedes viendo, con lo demás que sucedió en aquella memorable noche en casa de un tal don Fidel, hombre de chispa, la misma piel del diablo, en una capital de provincia que no hay para que nombrar y que la mayoría de mis lectores conocen mejor que yo, allá por los años...

Eso de los años es indiferente, aparte los muchos que, con todos sus rigores, se nos han venido encima.

¡Fidelera!

—Pero ¡qué fidelera! —dirán relamiéndose pensando en aquellos años, algunas seiterenas desazonadas por la rabia que lleven por dentro por consecuencia de los extragos que observen en sus físicos.

—¡Ay, señor!... Lo pasado.. pasado, ¡que diantres!, y lo demás... ¡que lo parta un rayo!

Así se explica luego una que yo conozco, al par que se ahoga en un jaleo de suspiros que producen más ruido que los fuelles de una fragua.

Pero dejémonos de digresiones, tropiezos ó tonterías, y vamos á la quisicosa derechos como la vela.

En aquella noche, ¡qué noche, válgame Mauri!, se presentó D. Facundo, todo un forastero, tirado de su imprescindible chistera imitación torre de Babel, levitón tremendo indescriptible, y su provérbial capa estilo Gollat, en casa de don Fidel, gritando, al mismo tiempo que enseñaba un periódico que luego resultó ser de fecha un tanto remota:

—¡Don Carlos se halla á las puertas de Madrid!

—¡Caramba! —exclamó don Fidel. —Y cogiendo el periódico que, según cuentan, él mismo hizo llegar á manos de aquel pobre señor en forma que diese el resultado apetecido, haciendo como que leía con el mayor asombro, dijo: —¡Por fin, amigo mío!

Y mientras esto ocurría, bajaban y subían por la chimenea en que se calentaban, tres muñecos terriblemente mal hechos; pues estando provistos de alas

y otras cosas, con que su autor revelaba el propósito de imitar unos ángeles, el uno presentaba unos bigotes parecidos á los de don Segismundo, el otro una imperfección como la del eterno Conde, y el otro unas babas como las que destilaba don Eugenio.

Don Facundo un tanto miope, miraba y retmiraba, guiñando los ojos, aquellas fachas, sin atreverse á respirar, hasta que no pudiendo resistir por más tiempo la tentación de la curiosidad preguntó por lo bajo y con cierta timidez á don Fidel:

—¿Que es eso, amigo?

—¡Ciporro! —exclamó el interrogado mostrándose sorprendido de aquello.

Inmediatamente quedaron parados los muñecos, diciendo al mismo tiempo tres voces atipladas:

No temáis. Venimos de unas alturas que no alcanzan á ver vuestros ojos: no ya á confirmar la noticia que acabáis de leer, sino á anunciaros que el señor que sabéis, con nombre supuesto, se halla dentro de Madrid tomando un té muy tranquilamente en un magnífico establecimiento de la calle de Alcalá, servido por unos lucidos camareros, entre los que hay dos que por sus apellidos huelan á menta y gas.

—¡Bravo! —gritó don Facundo.

—¡Excelente! —exclamó don Fidel.

Cuando ya avanzada la noche, decidió don Facundo retirarse á su casa, se presentó una criada diciendo:

—¡Está lloviendo á cántaros!

—¡Zumbambá! —exclamó don Facundo.

Ante aquella inesperada noticia de la chica, se asomaron al patio; y si bien don Facundo no pudo notar nubes en el cielo, creyó en la lluvia á ojos cerrados, ni más ni menos que por que las canaleras arrojaban agua á chorros, no se sabe si por la gracia de cierta doméstica la mar de tentada á la risa.

—¿Tendrá usted la bondad de prestarme un paraguas? —dijo el buen señor al dueño de la casa.

—¿Paraguas? ¡Qué cosa más ridícula! Eso no se gasta ya aquí. ¿Usted, sabe lo que dice?

—¡Pues como se las arreglan ustedes para no mojarse?

—Mire usted, eso va en gustos; pero lo de más mal aquí, es ponerse la tabla del pan, como hacemos en esta su casa.

—¡Puñales! —exclamó el don Facundo.

Y después de un breve y chocante diálogo, éste buen señor, salió á la calle con una interminable chistera bajo el brazo, completamente envuelto en su capa familiar, convencidísimo de la entrada de su señor en Madrid, y con la tabla del pan á la cabeza para defenderse de la copiosa lluvia que solamente en el patio de don Fidel caía...

Antonio de Rojas Molina  
Totana, Marzo 1907

## PLAZA DE TOROS



DE MURCIA

Gran corrida para el día  
31 de Marzo de 1907

con permiso de la autoridad competente y si el tiempo no lo impide, á beneficio de la Casa Misericordia y Manicomio Provincial.

Se lidiarán seis magníficos toros: con divisa azul y encarnada, de la acreditada ganadería del Excmo. Sr. Conde de Santa Coloma (antes Ibarra) bajo la dirección de los afamados diestros

**LASARTIJO Y MACHAQUITO**  
con sus correspondientes cuadrillas.

Sobresaliente de espada para caso de inutilizarse los dos matadores, el valiente y simpático diestro tan conocido del público murciano

**PASCUAL GONZÁLEZ**  
(ALMANSEÑO)

La corrida empezará á las tres y media en punto. Las puertas de la plaza se abrirán á las doce y media.

**Precios de las localidades sin entrada**

Palco con ocho sillas, 75 pesetas; id. con cinco id. 40 id.; Barrera 1.ª fila sombra, 10 id.; id. 2.ª id. id.; 7 id.; id. 1.ª id. sol y sombra, 4 id.; id. 2.ª id. id.; 3 id.; sobrepuerta presidencial, 10 id.; baiconcillo de barrera, 4 id.; id. bajo, 5 id.; delantera baja, 2 id.; tabloncillo alto, 1.50 id.; silla de rellano, 8 id.; grada cubierta, 1.ª y 2.ª fila, 2 id.; id. id. 2.ª y 3.ª y 4.ª id.; 1 id.

ENTRADA GENERAL 3 PESETAS  
MEDIA IDEM 2 IDEM

**Cinematógrafo Sáncis**

Instalado en la Plaza de Yara de Rey.

Grandes sesiones todas las noches, desde las seis en adelante.

